

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO:

	Página
La relación entre la Doctrina y la Obra Universal de la Iglesia . . . . .	1
La Arqueología y la Biblia . . . . .	5
¿Tuvo Hermanos Jesús de Nazaret?.....	17
Bosquejos para Sermones.....	29
El Observador . . . . .	46
Bibliografía . . . . .	48

Publicado por  
La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

fuerte incentivo para los sínodos, iglesias y feligreses que la sostienen! Humillándose bajo la poderosa mano de Dios, traten siempre de combinar la Vida Contemplativa con el servicio que le deben al prójimo, y preserven la pureza de la Doctrina de la Iglesia al llevar a cabo la Obra Universal de la Iglesia.

## LA ARQUEOLOGIA Y LA BIBLIA

Me invitaron a hablar ante Uds. sobre el tema: "La arqueología y la Biblia", que es un tema muy amplio, y si no me limito a lo esencial, me temo que van a aburrirse, y esto tanto más si les digo que la arqueología es la ciencia de la antigüedad y de sus monumentos.

"¿Qué tenemos que ver con lo antiguo?"

Así reacciona fácilmente el joven. "Nos interesamos por el futuro, por nuestro porvenir. Nuestras miradas deben ser dirigidas hacia adelante, pero no hacia atrás. Lo pasado quede pasado, aunque sea un pasado muy interesante. Esto no nos importa. En esto podrán ocuparse los viejos. Pero no lo esperen de los jóvenes. Ellos quieren forjarse el futuro, libres de todo lastre."

Frente a tales reacciones, tal vez un poco violentas, debemos saber sin embargo que el joven generalmente tiene sus momentos pensativos donde trata de formarse su propio criterio para evitar errores que muchas veces los antepasados cometieron, y donde reconoce que la historia siempre tiene una importancia decisiva para él. La Biblia es algo histórico. Su último libro fué escrito ya hace casi dos mil años, pero tiene una influencia e importancia inmensa para nuestra edad. El solo hecho de que estamos reunidos aquí y que algunos de Uds. han venido desde largas distancias, lo comprueba, pues sin la Biblia no estaríamos aquí y no nos reconoceríamos como hermanos de la fe. De manera análoga, la arqueología tiene su importancia para la Biblia e indirectamente también para nosotros. Por eso el tema "La ar-

---

Esta conferencia fué presentada en la Convención de la Juventud Luterana Argentina (A. L. A.) que se celebró los días 12-14 de febrero de 1961 en el Seminario Concordia.

queología y la Biblia" merece nuestra atención. Considerémoslo bajo el triple aspecto:

- I. La arqueología critica las afirmaciones de la Biblia.
- II. La arqueología comprueba las afirmaciones bíblicas.
- III. La arqueología ilustra el contenido bíblico.

*I) La arqueología critica las afirmaciones de la Biblia.*

Nuestra fe en la Biblia como la infalible palabra de Dios se ve acosada frecuentemente por los eruditos de la arqueología que, valiéndose de los documentos profanos y antiguos de que disponen después de fructíferas excavaciones, afirman tener pruebas concluyentes de que el hombre ha existido ya mucho antes de lo que se nos cuenta en la Biblia, y que queda echado por tierra el valor de la Biblia y su credibilidad. Los monumentos más antiguos de la actividad humana y a la vez testimonios de la existencia de hombre son probablemente los asombrosos cuadros pintados sobre las paredes de las cuevas de Altamira, en el norte de España, y de Lascaux, en el sur de Francia, que según investigadores científicos tienen una edad entre 20.000 y 40.000 años<sup>1</sup>. Para definir tal edad se aplican cinco distintos métodos: el geológico que observa los sedimentos y las distintas transformaciones del terreno, el astronómico que estudia la distinta dirección a que apunta el eje de la tierra y la resultante distinta irradiación del sol, el botánico que aplica el microscopio para definir la edad de la flora y sus restos incluídos en las distintas capas del terreno, el químico que aplica el fluor-test, y el físico que usa el reloj atómico que con la observación de la distinta radioactividad establece desde cuándo cierto objeto vegetal dejó de existir. Con este último método se calculó p. ej. que un pedazo de carbón de leña encontrado en la cueva de Lascaux tenía 13.500 años. Tomando en cuenta los resultados de estos cinco distintos métodos, se concluyó que estos cuadros estupendos en las cuevas de España y Francia ya existen desde hace más de 20.000 años. Sobre la base de la ciencia no podemos rechazar tales afirmaciones. ¿Pero no es así que estas investigaciones con sus resultados se oponen a lo que dice la Biblia sobre la

1): Heinrich Lützel: Weltgeschichte der Kunst, pág. 20.

edad de la tierra? ¿No estamos acostumbrados a pensar que Adán, el primer hombre, vivió hace más o menos 6000 años, y no están en pugna entonces la Biblia y la ciencia? Y si los resultados de los distintos métodos científicos coinciden, ¿no surge entonces en nuestro corazón la duda con respecto a la Biblia y su verdad?

Pero debemos presentar la otra pregunta: ¿Dónde sostiene la Biblia que Adán fué creado hace más o menos 6000 años? Tal afirmación rotunda no existe. La cifra se debe solamente a nuestra interpretación de los datos bíblicos: y las respectivas cronologías que a base de los números bíblicos se construyeron, difieren bastante entre sí. Si se suman los años que tuvieron los distintos antepasados de Adán hasta Cristo cuando les nacieron los hijos que forman parte de esta cadena, llegamos a distintos resultados, si usamos el texto hebreo o el griego de la Septuaginta, que se sirvió de otro texto que está a nuestra disposición, o si aplicamos el texto hebreo de los samaritanos: pues sumando estos datos llegamos con el texto hebreo a 4.128 años entre Cristo y Adán, con el texto griego a 5.608 años para la misma época, y con el texto samaritano a 4.429, y notamos que las diferencias son bastante grandes. Con respecto a las cronologías, muchos teólogos se inclinan a la teoría de las *lagunas*, suponiendo que las series de las generaciones no son completas y que se mencionan solamente los hombres más destacados. Un caso ilustrativo tenemos en Mat. 1:8 donde leemos: "Joram engendró a Ozías". Pero según 2. Crón. 21-26 Joram no fué el antepasado directo de Ozías, sino que engendró a Ocozías, éste a Joás, éste tuvo a Amasías como hijo y sólo este Amasías engendró a Ozías<sup>2</sup>. Como Mateo omitió a tres miembros intermedios entre Joram y Ozías aunque dice que Joram engendró a Ozías, así posiblemente podremos también interpretar p. ej. Gén. 11:12,13 "Y Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Selah y vivió, después de haber engendrado a Selah, cuatrocientos y tres años, y engendró hijos e hijas", de la manera siguiente: A los 35 años Arfaxad engendró a uno de los ascendientes de Selah, y luego a otros muchos hijos e hijas. Resulta entonces que entre el diluvio y Abraham pasaron no sólo 292 años como según nuestra in-

2): Véase también Rut 4: 21.

terpretación acostumbrada parece ser, sino bastante más. Puesto que estas cronologías bíblicas, si se estudian detenidamente, deben muy probablemente ser interrumpidas y no continuas, sino incompletas, es evidente que la edad del género humano no puede determinarse por los datos que nos suministra la Biblia. Como por otra parte en las Escrituras no se asigna determinada edad al hombre, por consiguiente los descubrimientos en las cuevas de Altamira, que según el dictamen de los eruditos ya existen más de 20.000 años, pero según otros algo menos que 20.000 años, no se oponen a lo que dice nuestro libro sagrado.

Konrad Ruppel demuestra en su profunda explicación e interpretación de los cuadros de las cuevas de Lascaux y Altamira que ya entonces cuando se hicieron estos cuadros, esto es, antes de 20.000-40.000 años, existía el hombre completo y que aquí no hay lugar para la teoría de la evolución; pues estos cuadros de Lascaux y Altamira están artística y técnicamente por lo menos al mismo nivel que los cuadros del pintor actual Picasso. Esto es un fuerte apoyo a lo que dice José Blanco<sup>3</sup>, que "los amigos de la evolución no han podido probar todavía el hecho de la evolución," y lo otro: "No se puede señalar, ni siquiera con visos de la más remota probabilidad, la aparición de un ancestral del hombre", i. e. un ser intermedio entre el hombre y el mono. En otra página dice José Blanco: "El hombre se nos presenta completo en los umbrales de la prehistoria, superior al resto de los seres que lo rodean."

No son más que fantasías y teorías completamente insostenibles las afirmaciones del ex-director del museo nacional Florentino Ameghino, quien a base de un cráneo hallado al sur de Miramar sostuvo que el homo pampaeus, el hombre pampeano, haya sido el primer hombre, caracterizado por una frente muy baja e inclinada, y por lo tanto muy diferente del Homo sapiens, el hombre actual. Tal hombre pampaeus no ha existido jamás, sino en el espíritu de Ameghino. Boule, el director del museo nacional de ciencias naturales en París, condena las teorías de Ameghino así: "Las teorías de Ameghino, son radicalmente falsas y jamás se han encontrado en la América del Sur

---

3): José Blanco: La antigüedad del hombre y su evolución. pág. 234.

los menores restos de un Homínido fósil diferente de los hombres actuales." Sin embargo estas teorías de la evolución del hombre que son completamente contrarias al relato bíblico sobre la creación del hombre, se enseñan en todas partes como verdades comprobadas, y es una lástima que Verneau, un colega de Boulé, pueda escribir: "Pero si en Europa se está generalmente de acuerdo en considerar como una hipótesis completamente gratuita, si no como un mero sueño, el sistema de Florentino Ameghino, en la Argentina en cambio, se ha formado una pequeña escuela que ha admitido sin discusión sus ideas y se esfuerza por inculcarlas en la juventud de las escuelas primarias y normales."

## II) *La arqueología comprueba las afirmaciones bíblicas*

Lo que la Biblia afirma no necesita de una defensa por nuestra razón, tampoco puede ser comprobado por conclusiones u observaciones que los hombres hacen, porque nunca podemos sobreponer la razón humana que comete constantemente errores a la verdad revelada de Dios que nunca se equivoca. Por eso, con este subtítulo: La arqueología comprueba las afirmaciones bíblicas, queremos decir solamente que los resultados de la arqueología coinciden muchas veces con lo que ya nos fué dicho por la Biblia, siendo entonces una ayuda a la fe cristiana tantas veces atacada por el orgullo del hombre que no quiere doblegarse ante Dios.

Entre tales innumerables descubrimientos de la arqueología quiero citar sólo tres ejemplos. Muchos otros más pueden encontrarse en el libro de Julio Keller: La Biblia tiene razón. En Josué 6 se nos informa que la ciudad de Jericó cayó en manos de los israelitas por un milagro estupendo. Durante seis días los hombres de guerra israelitas rodearon la ciudad tocando los sacerdotes la trompeta, mas en el séptimo día dieron la vuelta a la ciudad siete veces tocando siempre los sacerdotes las trompetas, y esta última vez el pueblo gritó con grande algazara. En este momento el muro de la ciudad cayó a plomo; y la ciudad, privada así de la defensa de sus muros fué tomada por el ejército de Israel. Se cumplió así al pie de la letra lo predicho por Dios, quien había prometido ayudar a su pueblo en la conquista de la tierra de Canaán. Esta historia fué el blanco de la burla de

los hombres que no querían creer en tal milagro y sostenían que era demasiado increíble que de esta manera las firmes murallas de una ciudad podrían caer, hasta que hace pocas décadas fueron excavados los muros de esta ciudad que por muchos eruditos es considerada la ciudad más antigua del mundo, y se descubrió con asombro que estos muros no habían caído hacia adentro como habría sido el caso si hubiese sido embestido por un ejército que asalta la ciudad, sino que se habían desplomado hacia afuera. No por hombres había caído la ciudad, sino por una intervención divina. En el momento elegido Dios sacudió los muros de Jericó, probablemente por un terremoto, para que su pueblo pudiese entrar en esta ciudad llave. Las excavaciones de los arqueólogos debían confirmar lo que la Biblia había dicho ya hace más de tres mil años.

Un segundo ejemplo es la historia del diluvio. Este relato bíblico fué considerado generalmente como una leyenda a que no se podía dar crédito. En el año 1929 una expedición conjunta del Museo Británico y de la Universidad de Pensilvania hizo profundas excavaciones en el sur de Mesopotamia cerca del Golfo Pérsico. Sobre sus resultados escribió Leonard Woolley<sup>4</sup> lo siguiente: "En la Baja Mesopotamia las inundaciones son frecuentes, pero ningún crecimiento ordinario de los ríos había dejado tras sí un volumen semejante al de este banco de arcilla. Dos metros y medio de sedimentos significaron una profundidad del agua muy grande, y la inundación que los depositó debió ser de una magnitud sin paralelo en la historia local. Que así fué, lo demuestra el hecho de que el banco de arcilla marca una interrupción claramente definida en la cultura local; sobre él falta toda una civilización que existió anteriormente y que al parecer fué sumergida por las aguas. Tomando en consideración todos los hechos, no cabía duda de que la inundación, de cuya existencia habíamos encontrado las únicas pruebas posibles, correspondía al Diluvio de la historia, el Diluvio en el que está basada la historia de Noé. "Aunque Wooley considera esta inundación sin precedentes como una catástrofe local y no universal, está sin embargo convencido de que el Diluvio bíblico de que los incrédulos se mofaban tantas veces, realmente ocurrió y que las pruebas encontradas por él no dejan lugar a dudas.

4): Leonard Woolley: Ur, la ciudad de los Caldeos, pág. 20.

En el tercer ejemplo de que queremos oír algo no se trata directamente de excavaciones, por lo menos no en los comienzos de estos hallazgos beduinos en los alrededores del Mar Muerto, al sudeste de Jerusalem, donde encontraron cuevas, las cuevas de Qumran; y lo que en estas cuevas había quedado escondido durante más de 2000 años produjo una sensación en el mundo erudito. La primera cueva contenía nada menos que 40 cántaros en los cuales habían depositado escritos bíblicos y no bíblicos, todos en la forma de rollos, que por su gran antigüedad despertaron en seguida el mayor interés y curiosidad. Pronto encontraron otras cuevas y ahora ya se sabe de 25 cuevas que contenían rollos o fragmentos de rollos que en su gran mayoría datan del 1. siglo anterior a Cristo. Todavía los eruditos no han podido descifrar el secreto de todos estos rollos y sus fragmentos, pero todos están de acuerdo con respecto a la importancia de estos hallazgos, porque todos estos manuscritos encontrados en el desierto de Qumran eran antiquísimos, de una edad de más de 2000 años, y en gran parte muy bien conservados. Estos manuscritos eran la biblioteca de una secta religiosa que primeramente vivía en Jerusalem y posteriormente se radicó en el desierto junto al Mar Muerto. Los restos de su convento han sido excavados. Pero la biblioteca de que hablamos no se encontró debajo de los escombros de este convento destruido, sino desparrramada en muchísimas cuevas, donde los monjes la habían escondido cuando en los años 66-70 después de Cristo se aproximaban las legiones romanas llevando la desolación al monasterio. Se sabe ahora mucho sobre la vida de esta secta religiosa, que se llama "los esenios", y se discute mucho sobre lo que estos esenios enseñaban, y mucho sobre la cuestión del contacto entre Juan Bautista, que debe haber conocido a estos esenios, y la comunidad esenia misma, entre el esenismo y el cristianismo. Aunque esta discusión revista importancia transcendental, de tal forma que algunos amigos de noticias sensacionales se atrevieron a escribir: "El monasterio, esa estructura de piedra que perdura entre las aguas amargas y los escarpados riscos, con su horno y sus tinteros, con su molino y su pozo negro, con su constelación de fuentes sagradas y las sepulturas sin adornos de los muertos, es quizás, más que Belén o Nazareth, la cuna del cristianismo"<sup>5</sup>,

5): "abside", revista de cultura mejicana. 1958. N° 2 pág. 128.



vamos a limitarnos aquí al estudio breve de los escritos bíblicos descubiertos en las cuevas de Qumran y su importancia para el texto de nuestra Biblia. El primer rollo encontrado en 1947 era una copia del texto del profeta Isaías, hecha un siglo antes de Cristo. Para comprender el asombro que causó este descubrimiento, debemos recordar que antes del año 1947 la más antigua copia del Antiguo Testamento de que disponíamos, databa del siglo décimo después de Cristo. Esta era hasta entonces la copia más antigua que el mundo científico tenía a manos, y debe admitirse que era una copia relativamente nueva, si se toma en cuenta que el último libro del A. T. había sido escrito ya 400 años antes de Cristo. ¿Qué seguridad podemos tener si en este largo lapso de tiempo entre 400 a. C y 960 p. C. los copistas de la Biblia no han cometido muchos errores al copiar durante tantos siglos uno del otro? Pero de pronto existía una copia que era mil años más antigua que la que antes se conocía. Podemos imaginarnos con qué interés se comparaba minuciosamente este rollo de Qumran con la Biblia y su texto que se basaba sobre copias mil años más nuevas, para saber si estos muy antiguos rollos de Qumran coincidían con el texto de la Biblia que ya teníamos. El resultado fué en cierto sentido sensacional y a la vez confortante para el cristiano creyente, porque ya podemos afirmar que en mil años el texto de la Biblia no ha sufrido casi ningún cambio, y que siempre fué copiado con la mayor fidelidad y exactitud que no tiene paralelo en la historia. Así los hallazgos y descubrimientos arqueológicos confirman de nuevo que nuestra amada Biblia merece la mayor confianza.

### III) *La arqueología ilustra el contenido bíblico*

Esto es tal vez el servicio más grande que la arqueología, sin quererlo, brinda a la Biblia, sacando a la luz de nuestros ojos los lugares y los tiempos bíblicos de modo que tenemos ante nuestra vista un cuadro con colores vivos de los sucesos que ocurrieron miles de años antes. Si p. ej. se lee en Gén. 11:31 que Abraham, antes de dirigirse a Canaán, vivió con su padre Taré en la ciudad de Ur en Mesopotamia, donde sirvieron a otros dioses, sabemos actualmente que Ur era entonces una ciudad con más de 100.000 habitantes y que la gente vivía en

casas de varios pisos. De la cultura reinante en esta ciudad ya mil quinientos años antes de Abraham, quiere decir a 3.500 años antes de Cristo, escribió Woolley<sup>6</sup>: "Los contenidos de las tumbas dan a conocer una sociedad de tipo urbano, muy desarrollada, una sociedad en la que el arquitecto estaba familiarizado con todos los principios básicos de la construcción tal como se aplican hoy día. El artista, capaz a veces del más vívido realismo, se ajustaba por lo general a normas y convenciones cuya excelencia habían aprobado muchas generaciones anteriores. El artífice en metal poseía un conocimiento de la metalurgia y una habilidad técnica igualados por muy pocos pueblos de la antigüedad. El comerciante practicaba un comercio muy extenso y anotaba las transacciones por escrito. El ejército con su organización superior, triunfaba en sus campañas. La agricultura prosperaba, y una gran riqueza fomentaba el lujo. Nuestras tumbas, como ya se ha dicho, corresponden a una época entre los años 3.500 y 3.200 a. C.; y de acuerdo con las características de aquella civilización, y las pruebas aportadas por los descubrimientos hechos en los residuos debajo de las tumbas... en el año 3.500 a. C., la antigüedad de esta civilización era ya de muchos siglos." Tal civilización descollante ya había en Ur 2.000 años antes de Abraham.

De la vida que Abraham mismo llevó antes de abandonar la ciudad natal de Ur, leemos en el mencionado libro<sup>7</sup>: "Fué ciudadano de una gran ciudad y heredó las tradiciones de una civilización antigua y altamente organizada. Las casas mismas son indicio de comodidad e incluso de lujo. Aparte de las estructuras en sí, quedaba poco que diera idea de la vida cotidiana de los habitantes; sin embargo, una o dos colecciones de tablillas aportan datos sobre sus actividades intelectuales. Encontramos copias de los himnos que se utilizaban en el servicio de los templos, y con ellas tablas matemáticas que varían desde las sumas corrientes hasta fórmulas para la extracción de la raíz cuadrada y cúbica, y otros textos en los que los escribas habían copiado inscripciones de los edificios antiguos existentes en la ciudad, formando así una historia abreviada de los templos principales."

6) : L. Woolley: Ur, la ciudad de los Caldeos, pág. 59.

7) : L. Woolley: Ur, la ciudad de los Caldeos, pág. 114.

Otro descubrimiento de gran interés fué el de las capillas particulares de las casas. En un extremo del cuarto se levantaba el pavimento con una capa de ladrillos, y sobre ésta se edificaba contra la pared del fondo un altar de ladrillos. Encima del altar o a uno de los lados se abría en el muro un nicho poco profundo, que probablemente estaba destinado a un cuadro o a figuritas de arcilla que representaban al dios; y contra una de las paredes laterales había una columna cuadrada de ladrillo cuyo objeto desconocemos. Debajo del piso de la "nave" había una tumba abovedada de ladrillo en la que se enterraba a cada miembro de la familia cuando le llegaba la hora de morir. No todas las casas tenían capilla, y cuando no existía, la tumba de la familia estaba debajo de alguno de los cuartos; y a veces hemos encontrado otras tumbas individuales en las que los cadáveres estaban colocados bajo ataúdes, semejantes en forma a una bañadera invertida. Era costumbre que el hombre muerto continuara habitando la casa en la que había vivido, y los herederos moraban en las habitaciones encima de su sepultura. Esta costumbre, aunque a primera vista parecerá bárbara, concuerda con el sentimiento de la continuidad de la familia arraigado, por ejemplo, entre los antiguos hebreos."

Creo que este pasaje basta para darnos una idea clara de este mandato sencillo que Jehová dijo a Abraham: "Vete de tu tierra, y del lugar de tu nacimiento, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te demostraré."

Como último caso voy a citar la ciudad de Efeso, conocida a los cristianos por la epístola que San Pablo dirigió a los fieles de esta ciudad, y por una escena dramática que ocurrió cuando San Pablo predicó en la ciudad y que San Lucas nos ha descrito en el libro bíblico "Los Hechos" de una manera sumamente gráfica. En el tiempo de los apóstoles, Efeso tenía un cuarto de millón de habitantes. Ya mil años antes, en el tiempo del rey David, era una ciudad griega y ya entonces había allí un santuario de Ashera, la diosa asiática de la fertilidad, equiparada por los griegos con Artemis y llamada por los romanos Diana. En Efeso vivió Homero, el padre de la poesía. Un prado frente a Efeso es llamado por Homero "Asia", y este prado Asia dió su nombre al mayor continente del mundo. Dos siglos después de Homero fué erigido en Efeso el templo más grande y sun-

tuoso de la antigüedad que existió durante mil años. Este santuario, el Artemisio, dedicado a la diosa griega Artemis, fué considerado por los antiguos como una de las siete maravillas del mundo; fué incendiado por el maniático Erostrato para ganar fama por este incendio colosal, pero reconstruido pronto después.

En el tiempo del Apóstol Pablo los joyeros de la ciudad fabricaban pequeñas copias de plata de este santuario y obtenían pingües ganancias vendiendo estos templos en miniatura a los peregrinos que visitaban la ciudad. Demetrio, que entonces era el dirigente gremial o el jefe del sindicato de los joyeros y que por la introducción de la nueva doctrina, pregonada por Pablo vió amenazado su comercio, convocó una asamblea gremial de los joyeros al gran teatro de Éfeso y agitó a los compañeros de su gremio contra el apóstol Pablo.

San Lucas describe exactamente este momento dramático con estas palabras: "Por aquel tiempo ocurrió no un pequeño alboroto acerca del Camino. Porque cierto platero llamado Demetrio, que fabricaba de plata templecitos de Diana, traía a los artífices no poca ganancia: a los cuales reunió, juntamente con los obreros de análogos oficios, y les dijo: Señores, sabéis que por esta industria ganamos riqueza: y véis que no sólo en Éfeso sino por casi toda la provincia de Asia, este Pablo con sus persuasiones aparta a mucha gente, diciendo que no son dioses los que son hechos de mano. ¡Y no sólo hay peligro de que este nuestro ramo de industria venga a ser desacreditado, sino que también el templo de la gran diosa Diana sea despreciado, y sea destruída la magnificencia de aquella a quien toda el Asia y el mundo adoran! Y oyendo esto, se llenaron de ira y gritaron, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! Y la ciudad se llenó de confusión."

En cierto sentido Demetrio tuvo razón con su temor de que el nuevo mensaje de Pablo dañaría su comercio con el templecito de la diosa Diana y que las ventas mermerían. Además el informe de Lucas sobre esta reunión clamorosa de los plateros de Éfeso demuestra que ya en el tiempo de los primeros apóstoles la predicación del Evangelio no se realizó en lo secreto, sino que desde el principio tuvo una considerable publicidad. También en Tesalónica los judíos organizaron contra Pablo

una rebelión del populacho que frente a los magistrados gritó: "Estos hombres que han transformado el mundo habitado, han venido acá también."

Pero volvamos a la historia del templo de Diana, el Artemisio de Éfeso<sup>8</sup>. En los primeros siglos cristianos la ciudad quedó en ruinas, siendo abandonada por los últimos habitantes. Sólo los arqueólogos de nuestro siglo descubrieron sus restos, pero el santuario de la diosa Diana, el Artemisio, había desaparecido tan por completo que costó al gran arqueólogo inglés I. T. Wood siete años para descubrir el lugar del templo. Las excavaciones pudieron despejar solamente restos de ruinas. Por suerte aun las ruinas del Artemisio fueron consideradas en los primeros siglos de la era cristiana como tan preciosas que algunas de ellas fueron usadas para la construcción de iglesias cristianas. Así ocho columnas de mármol del Artemisio fueron puestas en el interior de la catedral de Constantinopla, la Hagia Sofía. Maravillosas placas de mármol del templo de Éfeso revisten la bóveda del altar de la iglesia de la Santa Catalina al pie del monte de Sinaí.

Las ruinas son enormes, y las descripciones de esta antigua maravilla del mundo son tan numerosas que nos es posible reconstruir el Artemisio en todos sus detalles. Este templo levantado directamente al borde del mar debe haber ofrecido un aspecto imponente. Erigido sobre una plataforma ancha de mármol, tenía una longitud de 125 metros y un ancho de cincuenta metros y su techo se apoyaba sobre más de cien columnas de veinte metros de alto y todas de mármol. La estatua de la diosa que en el tiempo de Pablo fué adorada en este templo era de oro puro y de marfil, una figura con alas que conducía dos animales, la así llamada Artemis pérsica.

Resulta que la arqueología con sus excavaciones metódicas puede servir bien para ilustrar ciertos textos bíblicos que así obtienen relieve frente a nuestros ojos. En la Biblia Dios habla no solamente a los contemporáneos de San Lucas o de San Pablo, sino a los hombres de todos los tiempos, también a nosotros. He tratado de demostrar que a este sublime fin también la arqueología puede aportar su grano. F. L.

<sup>8</sup>): Peter Bamm: Frühe Stätten der Christenheit, pág. 142.